

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Abordaje de la pandemia por COVID-19 en los territorios: significaciones sobre el rol de referencia territorial en primera persona.

Rapaport, Laura Gabriela, Ruffa, Estefanía, Otero, Maria Laura, Pawlowicz, María Pía, Pipo, Valeria Susana, Brunetti, Romina Valeria, Leale, Hugo Carlos y Corba, Matías José.

Cita:

Rapaport, Laura Gabriela, Ruffa, Estefanía, Otero, Maria Laura, Pawlowicz, María Pía, Pipo, Valeria Susana, Brunetti, Romina Valeria, Leale, Hugo Carlos y Corba, Matías José (2023). *Abordaje de la pandemia por COVID-19 en los territorios: significaciones sobre el rol de referencia territorial en primera persona*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/271>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/69r>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ABORDAJE DE LA PANDEMIA POR COVID-19 EN LOS TERRITORIOS: SIGNIFICACIONES SOBRE EL ROL DE REFERENCIA TERRITORIAL EN PRIMERA PERSONA

Rapaport, Laura Gabriela; Ruffa, Estefanía; Otero, María Laura; Pawlowicz, María Pía; Pipo, Valeria Susana; Brunetti, Romina Valeria; Leale, Hugo Carlos; Corba, Matías José
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Durante la pandemia por COVID-19, las referentes barriales militantes de movimientos sociales del AMBA a cargo de comedores y merenderos en barrios populares cumplieron una función esencial de sostén y acompañamiento comunitario con una fuerte carga subjetiva. Este artículo tiene como objetivo analizar los sentidos asignados al rol de referencia según la perspectiva de las propias mujeres, haciendo hincapié en las implicancias subjetivas, el reconocimiento y la tensión entre tareas prescritas y reales. La estrategia metodológica implementada fue la Investigación-Acción Participativa (IAP). El diseño fue descriptivo y cualitativo. La muestra estuvo conformada por 41 mujeres que asistieron a dos grupos operativos semanales. Se trianguló información de 82 registros de diferentes instrumentos: grupos operativos, talleres temáticos, relatos de caminos críticos, y cartografías sociales. El análisis de contenido de las narrativas de las mujeres se combinó con la interpretación hermenéutica que emerge del proceso reflexivo producido en las instancias grupales. En el marco de los proyectos PDE-UBA consecutivos, en articulación con un movimiento social que participa activamente en el proceso de investigación - extensión, los resultados se han transpuesto a materiales preventivos, didácticos y de promoción en el campo de la Salud Mental Comunitaria.

Palabras clave

Pandemia COVID-19 - Organizaciones sociales - Salud Mental Comunitaria

ABSTRACT

APPROACHING THE COVID-19 PANDEMIC IN TERRITORIES: FIRST-PERSON INTERPRETATIONS OF THE TERRITORIAL REFERENCE ROLE

During the COVID-19 pandemic, grassroots activists from social movements in the AMBA (Metropolitan Area of Buenos Aires) who oversee community kitchens and snack programs in marginalized neighborhoods played an essential role in providing support and community engagement with a significant subjective component. This article analyzes the meanings ascribed to community leader's role from the perspective of these women,

with a focus on the subjective implications, recognition, and tension between prescribed and actual tasks. Participatory Action Research (PAR) was methodology chosen, employing descriptive and qualitative design. The sample consisted of 41 women participating in two weekly operational groups. Data was triangulated from 82 records gathered through various instruments, including operational groups, thematic workshops, critical path narratives, and social mappings. The analysis of women's narratives involved a combination of content analysis and hermeneutic interpretation derived from the reflective process within the group settings. Within the framework of consecutive PDE-UBA projects, in collaboration with an actively engaged social movement, the findings have been applied to develop preventive, educational, and promotional materials in the field of Community Mental Health.

Keywords

COVID-19 pandemic - Social organizations - Community Mental Health

Introducción

Durante la pandemia de COVID-19, las mujeres militantes en los barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), funcionaron como referencia para múltiples problemas. La gran demanda que experimentaron las mujeres responsables de comedores y merenderos comunitarios, les implicó un enorme impacto subjetivo en términos de escuchar (y tratar de ayudar) padecimientos singulares y colectivos. Las tareas de gestión de los cuidados se sobrecargó en torno a cuestiones muy diversas que incluían desde garantizar la alimentación hasta facilitar el acceso a la salud y a diferentes trámites, como también acompañar en el sostenimiento de la escolaridad, entre muchas otras.

El presente trabajo recupera el trayecto del Proyecto de Desarrollo Estratégico (PDE 27_2021_UBA): "Promoción de salud integral en trabajadoras esenciales de barriadas populares, en contexto de COVID-19. Donde la necesidad es algo más que comida" (2020/22), y encuentra continuidad en el PDE 08_2023_UBA: "Salud mental comunitaria en contextos pospandémicos:

Prevención de salud integral con referentas territoriales de barrios populares en el AMBA” (2023/24).

Para facilitar una lectura situada del presente artículo, se brindarán algunas coordenadas que permitan caracterizar el contexto en el que estas trabajadoras esenciales desarrollaron su rol. El virus SARS-CoV-2 fue detectado por primera vez en Wuhan (China), hacia finales de diciembre de 2019. A comienzos de marzo de 2020 se detectó en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el paciente cero. Dos semanas después, el gobierno nacional decretó la emergencia pública en materia sanitaria (Decreto N° 260/20) y al día siguiente inició el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) (Decreto N° 297/2020). Si bien la circulación comunitaria del virus no tardó en instalarse, sí existieron algunas dificultades en la implementación de las medidas de prevención bio-médicas en los barrios populares. La exposición a la transmisión era vista con cierta distancia -material y simbólica- respecto del virus que, en un primer momento, afectaba a aquellas personas que tenían la posibilidad de viajar al exterior (Longo y otros, 2020).

La irrupción del COVID-19 afectó a toda la sociedad, pero el impacto fue mayor en sectores sociales vulnerabilizados. Las problemáticas que más afectaron a esta población durante el primer año de pandemia fueron: la discontinuidad de ingresos laborales de los hogares, la dificultad en el acceso a la alimentación, el aumento de violencia por motivos de género y los obstáculos en el acceso a los servicios de salud (Colella y otros, 2020).

La participación de lxs actores del territorio se presenta como un engranaje clave para viabilizar, canalizar y garantizar la llegada de la protección estatal, en un escenario de emergencia de escala global, pero que en este aglomerado golpea más fuerte por sus condiciones socio-sanitarias preexistentes. COVID y ASPO interpelaron masivamente la vida urbana de una región históricamente desigual (Couto, 2020, p.4).

En este sentido, los movimientos sociales con trayectoria en su articulación entre territorio y Estado fueron actores fundamentales, siendo la militancia la cara visible de las organizaciones en los territorios.

Su trayectoria y reconocimiento en los barrios les permitió vincular diversos recursos. Los locales de las organizaciones, los comedores y merenderos, incluso las esquinas, se convirtieron en piezas de una red de provisión de alimentos, gestión del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), acompañamiento a población en riesgo, asistencia ante casos sospechosos y diseño de materiales de comunicación sobre cuidados de salud, entre otros (...) Fueron lxs militantes sociales y políticxs quienes implementaron integralmente las políticas y las acciones a través del recorte territorial del barrio (Colella y otros, 2020, p. 13 y 14). Asimismo, la división sexo-genérica del trabajo hizo que las trabajadoras esenciales y referentas tuvieran a cargo una serie de tareas orientadas a la escucha y contención de la población. Es en este marco que surge la pregunta: ¿qué sentidos se asignaron al rol de referencia territorial en los barrios populares del

AMBA durante la pandemia de COVID-19, según la perspectiva de las propias referentas de un movimiento social? Y, más precisamente: ¿qué implicancias tuvo la tarea para las propias referentas?, ¿qué tareas prescritas y reales demandó su militancia?.

Metodología

La estrategia metodológica implementada fue la Investigación-Acción-Participativa (IAP) que, siguiendo las tradiciones latinoamericanas, plantea un horizonte participativo en el reconocimiento, abordaje y solución de las problemáticas de una comunidad (Fals Borda, 1999; Sirvent, 1999). Se llevó adelante la investigación con las mismas personas afectadas, favoreciendo el diálogo entre saberes. A su vez, se buscó co-construir procesos de reflexividad crítica que colaboren a la transformación de situaciones vividas colectivamente y juzgadas por las personas como injustas. Esta IAP se ha orientado al desarrollo conjunto de contenidos, aptitudes, procedimientos y estrategias de cuidados en redes comunitarias, enfatizando las perspectivas de géneros y derechos. Vale aclarar que el tipo de diseño fue descriptivo y cualitativo.

La muestra seleccionada para este artículo estuvo conformada por 41 mujeres que, a lo largo de dos años, asistieron a grupos operativos de frecuencia semanal. La unidad de análisis central son mujeres militantes de la Ciudad de Buenos Aires y de la zona sur del primer cordón del conurbano bonaerense. Muchas de ellas son migrantes del noroeste y noreste argentino, y otras de países limítrofes. Gran parte son jefas de hogar, la mayoría maternan, y algunas, también abuelan. Ellas están involucradas en áreas como: Migrantes, Educación, Salud, Derechos, Género, Urbanismo, pero fundamentalmente son responsables de comedores y merenderos. Además, trabajan en Cooperativas de la organización, algunas tienen trabajos por fuera y otras se encuentran desempleadas.

Se trianguló información de 82 registros de diferentes instrumentos: grupos operativos, talleres temáticos, relatos de caminos críticos, y cartografías sociales. El “grupo operativo” (Pichon Riviere, 1985) tiene la particularidad de la constitución de un grupo con centralidad en la tarea, donde parte del trabajo se dispone para intervenir sobre aquellas ansiedades que obstaculizan la concreción de la tarea grupal. Esta focalización implica la concepción de grupo, entendido como la unidad básica de interacción y sostén de la estructura social. El trabajo de campo se realizó entre junio de 2020 con los primeros impactos de la pandemia, hasta junio de 2022, momento en el que se comenzó a hablar de “post-pandemia”.

El análisis de contenido de las narrativas realizado con el soporte de un programa de análisis cualitativo se combinó con la interpretación hermenéutica que emerge del proceso reflexivo producido en las instancias grupales.

El COVID como (des)ordenador de la tarea

La irrupción de la pandemia por COVID-19, junto con las prime-

ras medidas implementadas por los Estados, profundizaron la denominada “crisis de los cuidados”, y la han hecho visible y urgente para la mayoría de los hogares a lo largo de todos los estratos sociales (CEPAL, 2020; Sanchis, 2020).

Frente a esta situación inédita y crítica, las organizaciones sociales redirigieron parte de su actividad a la asistencia alimentaria (CEPAL, 2020). De este modo, la escucha y contención de quienes trabajan en comedores y merenderos comunitarios “apareció como categoría que permitía volver inteligible y nombrar un aspecto intangible de las prácticas de cuidado, aquel vinculado a lo emocional y a la preocupación por otro/a” (Ibid, p. 77).

En efecto, la tarea de contención fue realizada por las mujeres, muchas de ellas responsables de comedores y merenderos comunitarios. Son ellas quienes, además de satisfacer el derecho básico a la alimentación, se encontraron oficiando de receptoras, contenedoras, y sostenes de quienes atravesaron situaciones difíciles o extremas (Aparicio y otros, 2020). Es pertinente recordar que, un síntoma antes insignificante (dolor de cabeza, congestión nasal, estornudos) en tiempos pandémicos pasó a representar una situación alarmante, puesto que se asociaba con mayor facilidad a la muerte.

En este contexto, las demandas hacia las referentas se acrecentaron, y fue necesario generar diversas formas de acompañamiento, entre ellas y hacia quienes se acercaban a retirar una vianda. En concordancia con lo presentado en la literatura (Zibecchi, 2020; Campana, 2022) los relatos de las referentas dan cuenta cómo el cuidado desarrollado excedió lo alimentario. “(...) nosotras en este tiempo hicimos roles con distintas personas. Hubo gente que se separó e hicimos grupos de personas que se separaron, con violencia y todo. Hay personas que se acercan por problemas de salud, mamás que se acercan porque los chicos no pueden estudiar, que la tarea, que no tienen internet, no tienen celular. Cuando pasa así, tomamos distintos roles. Cuando hay problemas de la ANSES, llamamos a una chica que ayuda a hacer los trámites. Cuando pasa con violencia lo mismo, somos dos tratando de aconsejar. Mi hija con la parte de educación hace lo mismo, intenta dar un tip con el tema de las tareas. Se acercan muchas personas, muchas veces llorando, y ahí nos intentamos dividir las tareas.” (Referenta comunitaria de CABA, 51 años, en grupo operativo).

El número de personas que se acercaban a los comedores se duplicó, y se hizo necesario reinventar las tareas, los roles y las formas de accionar. Asimismo, las políticas sanitarias con foco en los aspectos bio-médicos de la pandemia generaron un área de vacancia en lo que respecta a posibilidad de atención de la salud mental de la población afectada. De allí que muchos de estos espacios se propusieran abordar los problemas de salud mental, entendida como parte de la salud integral.

El comedor, ya constituido como espacio de referencia territorial previo a la pandemia, apareció como un lugar donde abordar diferentes situaciones que se presentaban como “demanda espontánea” y, muchas veces, como una urgencia. El escenario pandé-

mico rápidamente cambiante y las situaciones inéditas diarias, favorecieron la vivencia de una realidad difícil de ser abordada. Varias de las demandas que solían llegar a los comedores se fueron acrecentando y las posibilidades de encontrar respuestas desde la organización se vieron también puestas en jaque:

“(...) más con la responsabilidad que sentimos, que permanentemente demos una orientación o una respuesta de cómo abordar las situaciones que vienen pasando, ahora con todo esto se duplicó la tarea, está en juego la vida de la gente, sentimos mucho esta responsabilidad que atendemos y que damos prioridad. Los roles han cambiado por la pérdida de compa, la mochila por la cantidad de respuestas que tenemos que dar permanentemente. ¡Fuerza a las compas! Disputar con el gobierno, acompañar las familias cuando fallece un compañero, es pesado porque no estábamos preparadas para esto. En este momento se profundiza más, está en juego la vida de compañeros y vecinos” (Referenta comunitaria de CABA, 37 años, en grupo operativo).

Resulta importante reflexionar sobre el modo en que las cargas en el trabajo cotidiano se vieron acrecentadas por el contexto de COVID-19, donde el temor al contagio y a la muerte eran una constante. La urgencia de hacer lo imposible por otras personas se presentó, por momentos, como una premisa y mochila para ellas. La idea de “lo sacrificial” aparecía frecuentemente como máxima en el contexto crítico.

Algunos elementos de la psicodinámica del trabajo permiten pensar en las implicancias que tiene la militancia de estas mujeres y su lugar de referencia. Se trata de la dimensión del sufrimiento en el trabajo (Dejours, 2006). En sus relatos se incluía frecuentemente la tensión entre el miedo a la exposición al virus -propia y de su familia- y la necesidad de estar realizando tareas que las mantuvieran ocupadas para no estar en sus casas, lo cual era significado como un encierro. Así también, las tensiones derivadas de las exigencias de dar respuesta a demandas muy diversas en los territorios por el impacto de la pandemia y a la vez, la imposibilidad de satisfacer por completo las expectativas puestas sobre su rol.

¿Qué habría sucedido si en los espacios comunitarios las organizaciones se hubieran dedicado única y exclusivamente a la entrega de viandas? La pregunta es claramente contrafáctica pero resulta útil para reflexionar en torno a la organización que adoptó el trabajo esencial de estas mujeres militantes durante la pandemia.

Dejours (2006) distingue entre la organización prescripta del trabajo y la organización real. La primera se refiere a procedimientos específicos, pasibles de ser listados, orientados a la concreción del objetivo que tenga ese trabajo. Al contrario, la organización real del trabajo hace referencia a todas aquellas tareas que las trabajadoras agregan, singular y colectivamente, a la organización prescripta para hacerla eficaz. Este desfasaje en la tarea implica un esfuerzo tanto cognitivo como afectivo, y representa una posible fuente de sufrimiento en la medida que no exista distinción nítida entre lo posible y lo no posible en los

objetivos del trabajo (ya sean estos impuestos por vía jerárquica o auto-impuestos).

Al interior de la organización, fue emergiendo la necesidad de ser escuchadas, de promover un espacio donde ser contenidas, acompañadas en su rol y en diversas situaciones de la vida cotidiana que se fueron complejizando. Ellas mismas fueron creando diversas estrategias de afrontamiento y acompañamiento entre pares, lo cual les ha permitido ir sorteando obstáculos, problematizando y pensando de manera colectiva sobre lo que acontecía, generando distintas herramientas como así también, estrategias de cuidados entre sí:

“Pero después nos juntamos todas en la cocina y ahí pensamos qué podemos hacer mañana, qué podemos conseguir para esa persona; y si vemos que no podemos, llamamos a la salita que están en contacto con el centro de salud, y ahí veo quién nos puede ayudar. Eso hace que llegue a casa con una carga terrible, porque tal vez viene una persona que no es del barrio que se acerca y que no lo puedo ayudar en ese momento. Pero le digo que vuelva mañana que vamos a encontrar algo. Hago lo imposible para ayudar a la otra persona, sea con una palabra, algo. Eso hacemos.” (Referenta comunitaria de CABA, 48 años, en grupo operativo).

El sentido dado a la referencia

Resulta importante introducir dos dimensiones que son centrales para pensar los sentidos que ellas mismas asignaron a su rol durante la pandemia. Por un lado, las tareas que desarrollaron se encuentran en el marco de una organización social, en donde le adjudican un sentido de militancia y compromiso a su labor cotidiana. Por otro lado, la importancia que adquiere el rol de referencia como articulador y fortalecedor del lazo social. El espacio militante aparece como fuente de bienestar, y la posibilidad de ayudar a otras personas como un medio para desahogarse y fortalecerse.

“(…) intentar que otra persona no pase el dolor que pasé yo. Me ayudó a juntarme con las compañeras, abocarme a las necesidades de otros porque hay algo que hacer” (Referenta comunitaria de CABA, 50 años, en grupo operativo)

Durante los encuentros grupales, fueron varias las oportunidades en las cuales referían a su tarea. Al hacerlo, ciertas formas se reiteraban dejando entrever qué sentidos se constituían:

“(…) somos coordinadoras y tenemos que ser el pilar, con otras vecinas, tenemos que estar al pie del cañón, tenemos que estar levantadas.”

“(…) las coordinadoras tenemos que poner el pecho por todas”

“(…) Nosotras somos referentes acá en el comedor, y hay que mostrar el lado positivo.” (Referentas comunitarias de CABA, en grupo operativo)

El rol de “referencia” aquí aparece como un eje central de la tarea y de los barrios, un figura que tiene que estar a disposición de su comunidad y que debe mantener la positividad y la esperanza. El barrio aparece como una responsabilidad sobre

sus hombros que instituye el imperativo de sostener más allá de lo posible.

“Nos supera todo, pero tampoco podemos dejar nada. Vemos a la gente, queremos estar, queremos ayudar. Queremos desaparecer un día, por completo, pero no se puede.” (Referenta comunitaria de Pcia. de Buenos Aires, en grupo operativo).

Esta función viene aparejada de una carga, responsabilidad y exigencia que, frente al contexto, se asocia con las situaciones límites donde, según su decir “*está en juego la vida de la gente*”. Los espacios comunitarios funcionaron como un espacio en constante disputa con la muerte y la carga de esa disputa recaía en quienes se encontraban al frente. La tarea se presentaba como una acción “24x7”. En los encuentros grupales, ellas expresaban su dificultad para desprenderse de las exigencias y los sentimientos de abrumamiento y agotamiento. Además, se producía una identificación con los padecimientos trabajados ya que ellas mismas se veían expuestas a esas problemáticas.

“Mis vecinos me piden trabajo (...) yo me siento en deuda.” (Referenta comunitaria de CABA en grupo operativo)

“Si tiene un pan, lo parte a la mitad, a veces se queda sin nada, pero le gusta poner su granito de arena, en la organización y por fuera”. (...) Se ríe y dice que sí, que si bien se muestra fuerte, ella es muy sensible pero intenta no mostrar su vulnerabilidad.” (Referenta comunitaria de CABA, 36 años, en grupo operativo)

El trabajo grupal se propuso como un proceso de reflexividad crítica, situada y compleja, sobre qué estaban haciendo y cómo lo estaban haciendo, así como también pensar sobre lo que deseaban y lo que podían hacer. Por parte de las referentas se habilitó una lectura del territorio desde dos puntos de vista: por un lado, sobre lo que deberían, deseaban y podían hacer desde sus lugares de militancia con sus vecinos/as, y por el otro, una lectura sobre lo que pasaba efectivamente en el territorio, como insumo para pensar sobre las diversas estrategias que permitirían atravesar el creciente contexto de crisis.

La dimensión de reconocimiento

Retomando los aportes de la psicodinámica del trabajo (Dejours, 2006; Dessors, 1994) introducimos en este apartado la dimensión del reconocimiento en una doble vertiente: el recibido por parte de los/as vecinos/as y como reclamo hacia el Estado.

Como ha sido desarrollado hasta acá, estas mujeres son ubicadas por parte de su comunidad como interlocutoras válidas para prestar una escucha y acompañamiento diferencial dada su inscripción territorial. Aquí se evidencia una tensión. Por un lado, este reconocimiento trae aparejado innumerables exigencias propias de su rol en el contexto pandémico. Por el otro, el reconocimiento devino en un satisfactor en la medida en que se lograron articular respuestas para los problemas presentados.

“Hay una mochila grande porque no podemos resolver como quisiéramos para todos, pero a la vez la gente que le damos una mano es muy agradecida y eso nos ayuda a seguir día a día y nos da fortaleza. Nosotras que nos conocemos de hace mucho

tratamos de estar bien en los barrios, dar todo el esfuerzo, es nuestra satisfacción un grano de arena (...). (Referenta comunitaria de CABA, 52 años, en grupo operativo)

En términos de Dessors (1994), en el reconocimiento de otras personas sobre el trabajo se da un proceso dador de identidad, que devuelve una mirada, una puesta en valor sobre lo que se hace y, por lo tanto, una autopercepción sobre la propia tarea que se vuelve central. Dejours (2006) agrega que el reclamo por el reconocimiento no es nunca marginal puesto que el reconocimiento permite dotar de sentido de todo el esfuerzo realizado y el sufrimiento experimentado.

En los grupos operativos, se trabajó en la visibilización de diversos aspectos de su trabajo de referencia, no sólo como trabajadoras esenciales, sino además con una puesta en valor del sentido de pertenencia a la organización social desde sus roles de coordinación. Esto permitió una apertura a la posibilidad de pensar/se, junto con otras referentas, respecto de la importancia de su labor.

Por otro lado, la “crisis de los cuidados” mencionada más arriba permitió la visibilización de tareas históricamente invisibilizadas. A su vez, al interior de los movimientos sociales, facilitó la construcción de una serie de reclamos que pusieron el foco en el reconocimiento salarial del trabajo que estas mujeres llevaron y llevan adelante día a día. La organización colectiva en torno al reclamo “Somos esenciales” funcionó como catalizador para que no sólo su rol sea reconocido socialmente, sino además, para que ellas mismas incorporen el sentido esencial de su tarea.

“Somos los pilares de la zona, porque tenemos años en la militancia, seguimos en la lucha, no es fácil coordinar (...)” “Somos esenciales: es trabajo, no es amor.” (Referenta comunitaria de CABA, 59 años, en grupo operativo).

Reflexiones finales

Previo a la pandemia, tanto las organizaciones sociales como sus militantes ya contaban con un lugar de referencia en los barrios debido a su amplia trayectoria e inscripción territorial. Las demandas hacia quienes ejercieron este rol de referencia territorial se vieron reforzadas a partir de la irrupción del COVID-19 en los barrios populares.

Los comedores comunitarios y locales de las organizaciones sociales se transformaron en lugares privilegiados a los que la comunidad se acercaba a buscar comida para su familia, pedir trabajo, buscar ayuda ante situaciones de diferentes tipos de violencia, entre otras situaciones que se presentaban como una urgencia. La multiplicidad y simultaneidad de tareas, junto con la premisa de que lo que estaba en juego era la vida de cada vecino/a del barrio generó una carga muy elevada en las referentas.

El carácter inédito de la pandemia, sumado a la dificultad de anticipación del por-venir, generó una reconfiguración temporal que se tradujo en términos de inmediatez, de tiempo presente y actual. El incremento de tareas asignadas a su rol, con esca-

sa posibilidad de planificación en una proyección temporal, se conjugaron en una deslocalización del tiempo, y también del espacio (Pawlowicz y otros, 2018). Su trabajo era percibido como un continuo sin descanso.

En este contexto, resultaba muy dificultoso distinguir entre lo que realmente podían hacer y aquello que no estaba dentro de su campo de acción. El desfase entre la tarea prescrita y la tarea real (Dejours, 2006), mencionada más arriba puede ser traducido como la distancia entre organizar la preparación y entrega de viandas, y tener que cuidar la vida de sus vecinos/as. En este marco, surge el reconocimiento de la propia comunidad en términos de tensión: por un lado en tanto elemento salúfero, dador de identidad y contención, y por el otro, en tanto exigencia de garantizar recursos que trascendían la alimentación. Durante la pandemia por COVID-19 fueron las organizaciones sociales y sus referentes territoriales quienes se constituyeron como actores clave en el sostén del lazo social, facilitando y reforzando redes formales e informales de cuidados. Es por eso que sus vecinos/as se acercaron y, frente a una multiplicidad de necesidades, orientaron las exigencias hacia ellas como representantes de la organización. Al mismo tiempo, este trabajo fue reconocido y agradecido por las mismas personas. Fue este reconocimiento el que funcionó como motor para sostener el trabajo diario de las referentas, operando como anclaje identitario en una trama colectiva como agentes sociales de acción y transformación.

En los espacios de co-construcción facilitados en el quehacer de los grupos operativos, se sucedieron diversas instancias y actividades que permitieron afianzar este nuevo valor sobre sí mismas y una identidad en el rol de referentas territoriales. Cada encuentro grupal permitió una pausa frente al tono urgente de las demandas que recibían de acuerdo al rol ocupado. A su vez, esto habilitó el registro del deslizamiento que la situación crítica introdujo entre lo real y lo prescrito de sus tareas. Desde una posición protagónica y activa, en un hacer con otros/as desde las vivencias singulares y comunes entre las compañeras que fueron sosteniendo dichos espacios colectivos, se fue posibilitando pensar en las continuidades necesarias para la construcción de su rol.

BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio, M., Bilbao, S., Saenz Valenzuela, M.M. y Barán Attias, T. (2020). Entre barbijos, ollas populares y grupos de Whatsapp: mujeres, salud y cuidados ante el Covid-19 en los barrios del Gran Buenos Aires. *Tessituras, Revista de Antropología e Arqueología*, 8(1), 280-301. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/120478>
- Campana, J. (2022). *Organizaciones sociales y comunitarias que proveen cuidados*: Flacso Argentina.
- Colella, V., Jaime, M.E., Reese, E. y Catenazzi, A. (2020). Militancia barrial: el puente entre los municipios y la ciudad metropolitana en *2da Serie Especial COVID19: AMBA resiste. Actores territoriales y políticas públicas* (pp. 10-15). Observatorio del Conurbano Bonaerense. UNGS.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020). Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46453-cuidados-mujeres-tiempos-covid-19-la-experiencia-la-argentina>
- Couto, B. (2020). Editorial en *2da Serie Especial COVID19: AMBA resiste. Actores territoriales y políticas públicas*. Observatorio del Conurbano Bonaerense. UNGS.
- Decreto DNU N° 260/20. Emergencia Sanitaria. 12 de marzo de 2020. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-260-2020-335423>
- Decreto DNU N° 297/2020. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. 19 de marzo de 2020. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>
- Dejours, C. (2006). *La banalización de la injusticia social*. Buenos Aires: Editorial Topía.
- Dessors, D. y Molinier, P. (1994). De la psicología del trabajo a la psicodinámica del trabajo. En *Psicopatología y psicodinámica del Trabajo* (pp. 1-11). PIETTE-CONICET.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación-Acción-Participativa). *Análisis Político*, N° 38, pp. 71-88. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Universidad Nacional De Colombia.
- Longo, R., Veloso, V., Pierri, C. y Rapaport, L. (2020). Atención Primaria de la Salud Integral e Integrada (APS-I), Equipos de Salud y Covid-19. Investigación Acción Participativa en tiempos de aislamiento social preventivo y obligatorio en *Actas de las XIV Jornadas Nacionales de debate interdisciplinario en Salud y Población*. <http://jornadassaludypoblacion.sociales.uba.ar/actas/>
- Marco Diz (03 de marzo de 2021). Entrevista con el paciente cero argentino: el emblema del comienzo de la pandemia. *Infobae*. <https://www.infobae.com/salud/2021/03/03/entrevista-exclusiva-con-el-paciente-cero-argentino-el-emblema-del-comienzo-de-la-pandemia/>
- Pawlowicz, M.P., Riveros, B., Lenta, M.M. y Muñoz, I.F. (2018). Nudos críticos ante la precarización de las políticas de infancias y desafíos de los dispositivos. En *Dispositivos instituyentes en infancias y derechos*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Pichón Riviere, E. (1985). *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Sanchís, N. (comp.) (2020). Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocxs o bien común? En *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Buenos Aires. Asociación Lola Mora.
- Sirvent, M.T. (1999). *Cultura popular y Participación Social. Una investigación en el barrio de Mataderos*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Zibechi, C. (2020). Cuidar a los chicos del barrio: trabajo comunitario de las cuidadoras, expectativas y horizontes de politización en contextos de pandemia. Sanchís, N. (comp.) *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio.